

Bogotá, Marzo 22 de 1909

Sr. Dr. Nicolás Esguerra—E. L. C.

Muy estimado amigo :

Agradezco la fina carta de usted, de fecha 20, relativa á lo acontecido el sábado anterior en el Colegio del Rosario. Aprecio los benévolos conceptos de usted, como que vienen de un amigo, de un distinguido cristiano y patriota, de un hijo y antiguo Rector de nuestro Colegio.

El Instituto de Fray Cristóbal de Torres, lejos de venir á menos, seguirá en progreso ascendente, mientras no le falte—y no le faltará jamás—la protección de Nuestra Señora del Rosario, y mientras sus hijos continuemos unidos en el espíritu de nuestras Constituciones y en el doble amor á la Religión y á la República que hizo de nuestros mayores héroes, mártires y fundadores de la Patria colombiana.

De usted amigo y compañero afectísimo,

R. M. CARRASQUILLA

Presbítero

EL TREINTA DE ABRIL

FÁBULA

De la furia del mar á duras penas
 Un viajero nadando se salvaba,
 Sumergida la nave que fletaba.
 Calado el infeliz como una sopa,
 Sin aliento y sin ropa,
 Zozobroso pisaba las arenas
 Del suelo salvador, suelo que el hombre
 Ignoraba en verdad completamente
 Si era ó no continente,
 Y por supuesto su extensión y nombre.
 Del nombre no hay noticia :
 Isla se sabe que era :
 Nuestro viajante se embarcó en Galicia,
 Y el perdido bajel era un transporte
 Que salió para América del Norte.
 De aquí el lector infiera
 La situación exacta y verdadera
 De la isla consabida,

La cual por lo distante y reducida,
 O por otra razón, se les escapa
 Siempre á los constructores
 De los atlas geográficos mejores,
 Y nunca la colocan en el mapa.
 —¿Qué especie de hospedaje
 (Se preguntaba el náufrago) me espera?
 Por todo este paraje
 No hay tierra cultivada.
 ¿Si estará inhabitada?
 ¿Si ocurrirá que por mi mal encuentro
 Con un pueblo salvaje,
 Que me ponga á tostar en una hoguera,
 Y me aloje á bocados en el vientre?
 De este modo confuso discurría,
 Cruzando una espesura;
 Cuando, ¡ válgame Dios! ¡ con qué alegría
 Vio un trillado sendero, donde había,
 Diversas en tamaño y en figura,
 Huellas de cuatro pies con herradura!

—Ya (exclamó) no hay ciudad:
 Estoy en un país civilizado:
 Sólo en un pueblo culto se procura
 Que gasten los cuadrúpedos calzado,
 Siguiendo la vereda,
 En un camino entró llano y derecho,
 —No hay camino sin gente— Dicho y hecho.
 Una gran polvareda
 Se alza en la extremidad del horizonte:
 Divísanse entre el polvo diferentes
 Caballeros con armas relucientes,
 Plumas, preseas y admirable pompa:
 Repite el eco del vecino monte
 Rudo són de timbales y de trompa,
 Y óyese luégo aclamación festiva
 De ¡ Viva el nuevo Rey! ¡ viva el Rey! ¡ viva!

Los jinetes se apean,
 Obsequiosos al náufrago rodean;
 Y antes que diga nada
 Ni acierte á disponer de su persona,
 Pónenle un manto real y una corona,
 Que « prevención la comitiva traje;
 Súbenle á una carroza engalanada;
 Y entre clamores mil, con gozo grande,
Majestad por arriba y por abajo,
 Mucho tirar al aire los sombreros
 Y dale que le das los timbaleros,
 Mándase al nuevo príncipe que mande
 A su cocheró que ande,
 Y haciendo los caballos una curva,

Por donde vino tórñase la turba,
 Gritando sin cesar: ¡ Viva Facundo!
 Milésimo octogésimo segundo!

—Vamos (dijo el monarca improvisado),
 Sin duda en esta tierra, que es ya mía,
Facundo se le pone,
 Llámese Andrés ó Juan, Luis ó Conrado,
 A todo hombre de bien que se corone.
 Bien antigua será la monarquía
 Donde, si llevan sin error la cuenta,
 Los reyes pasan ya de mil y ochenta.

—No le parezca extraño
 A vuestra digna majestad (repuso
 Un paje tieso, cual si fuera un huso);
 Pues sin que valga aquí poder ni amaño,
 Nuestros reyes gobiernan sólo un año.
 Hoy, último de Abril, la Providencia
 Cada año nos envía
 Un joven para rey: desde tal día,
 Trescientos, reinará, sesenta y cinco,
 Sobre vasallos, cuyo solo ahínco
 Darle gusto será con su obediencia.
 Mas aun estando con el Rey contentos,
 Corridos los trescientos
 Sesenta y cinco días (ordinario
 Número que tener el año debe,
 No trayendo Febrero veinte y nueve),
 Su majestad, allá de mañanita,
 Que quiera ó no, recibe
 La incómoda visita
 De catorce alguaciles y un notario,
 Cara de enterrador, que le apercebe
 Diciéndole cortés, pero algo recio:
 Llegó San Indalecio;
 Treinta de Abril es hoy, y el calendario
 De este dominio reza
 Que mude la coroná de cabeza.
 Dejarla es necesario.
 Ya vuestra majestad es rey cumplido:
 Vuestra merced se dé por despedido.
 ¿Ve (siguió el informante),
 Ve vuestra majestad allí adelante
 Sobre una yegua inquieta
 Un zángano que toca la trompeta?
 Pues es un extranjero,
 Que ha sido rey aquí, y es trompetero.

—¿Trompetero? ¡ Gran Dios! (gritó el Monarca).
 ¿No supo ese infeliz llenar el arca
 Para pasarlo bien, rey jubilado?

—No era por cierto su codicia parca ;
 Pero en este país, que separado
 Está del mundo entero,
 Da la casualidad que no hay dinero.

—Bienes habrá y alhajas :
 Y para echarles mano,
 Prometo no dormirme entre las pajas :
 Raya en barbarie ya, que un soberano
 Luégo que cese, reducido se halle
 A tocar la trompeta por la calle.

—Las alhajas, señor, y las haciendas,
 Lo que rinden y artículos iguales,
 No son aquí del Rey ; son encomiendas
 Y bienes vinculados nacionales.
 Durante el año, puede
 Con ellos darse el Rey soberbio trato ;
 Pero á treinta de Abril, fuerza es le quede
 Todo á su sucesor más inmediato.
 Solamente sacar se le tolera
 Dos camisas ó tres, una montera
 Y un traje de sotana muy sencillo,
 Traje de sacristán ó monaguillo.

—¡ Jesús ! ¡ qué sociedad tan chapucera !
 (Interrumpió Facundo) : ¡ lindo pago
 Para el que reine bien ! ¡ famosa ganga,
 Entrar de Rey para salir monago !
 ¡ Bah ! reinecillo al fin de morondanga.
 Por último, sepamos lo importante :
 Pasado el treinta del Abril temido,
 ¿ Cómo suele vivir un rey cesante ?

—Vive de la carrera que ha emprendido
 Para poderse manejar mañana :
 Bien, si le da de sí ; mal, si no gana.
 Sujetos hay de los que fueron reyes,
 Que interpretando leyes,
 Viven con esplendor : quién es banquero,
 Quién sastre, quién obispo, quién herrero :
 Vende azúcar el uno ; el otro pinta ;
 Y movido por fndole distinta,
 No falta quien abrace
 La descansada profesión de vago,
 Profesión de funesto desenlace,
 Que seguida del hambre y el zurriago,
 Da por constante suerte
 Vida infeliz y desastrada muerte ;
 Pues ni en la clase ilustre ni en la baja,
 Ninguno come aquí si no trabaja—
 Cesó el paje de hablar, y el Rey contesta :
 Eso no me disgusta :

Vivir de mi trabajo no me asusta.
 Sepa el amigo paje
 Que por juego una vez tejí una cesta :
 Con un año cabal de aprendizaje,
 Cualquiera a ¡quiriría
 Destreza regular en cestería.
 Desde hoy constantemente
 Seis horas al oficio me consagro,
 Hasta que labre un cesto, que en su clase
 Por un esfuerzo pase
 Del arte cesteril, por un milagro—
 Su majestad salió tan excelente
 Compositor de mimbres gordo y fino,
 Que en el concurso de la industria, vino
 A conseguir el respectivo premio,
 Siendo solemnemente declarado
 Primoroso oficial, honor del gremio.
 Al fin de su reinado,
 Quedándole por única prebenda
 Su rara habilidad, abrió su tienda,
 Que nunca se veía
 De concurrentes útiles vacía.
 Trabajador, y gastador juicioso,
 Riquezas adquirió, se hizo famoso,
 Y sucesivamente fue nombrado
 Alcalde, diputado,
 Inspector del marítimo registro,
 Cuatro veces virrey y al fin ministro :
 Todo por ser sujeto
 Que observaba su ley con fe y respeto,
 Ser íntegro y veraz, de buena pasta,
 Y único para armar una canasta :
 De modo que á porfía
 Cada insular, al verle, prorrumpía :
 No tenemos aquí, ni habrá en el mundo
 Mejor conciudadano ni cestero,
 Que el sucesor insigne de Facundo
 Milésimo octogésimo primero.

LECTORES Y LECTORAS

JÓVENES, que en estudio provechoso
 Vais á ocupar las fugitivas horas,
 Mirad en ese náufrago dichoso,
 Cuya vida tracé con desaliño,
 La historia general de todo niño.
 Nace : padres, abuelos y parientes
 Le reciben con júbilo y cariño ;
 Le miman con frecuencia,
 Sobrado complacientes ;

Y en fuerza de los lloros exigentes
Con que por todo á todos importuna,
Reina con veleidosa omnipotencia
Desde el movable trono de la cuna.
Pero el tiempo voraz, el que sin duelo
Traga vidas, y mármoles y bronce,
Pronto deja al muchacho sin abuelo,
Y sin padre tal vez y sin herencia,
Y es forzoso por sí vivir entonces.
A peligros tan ciertos y fatales,
Otro remedio no hay que la enseñanza,
Que arovecha en la edad plácida y verde
Las ventajosas prendas naturales,
Ilustra corazón y entendimiento,
Y un tesoro nos da que no se pierde.
Forma, QUERIDOS JÓVENES, la vida
Serie no interrumpida
De gusto y de tormento,
De hórridas tempestades y bonanza ;
Pero, aunque en medio de vaivenes tales,
Fiero tropel de males
Amenace violento
Doblegar vuestras débiles cervices,
Con virtud y talento
No tenéis que temer, seréis felices.

J. E. HARTZENBUSCH



DUELO

En el mes de Marzo ha perdido la sociedad bogotana dos de sus más preciados ornamentos.

El 9 falleció la Señora Doña DOLORES HOLGUÍN DE MALLARINO, y el 23 la Señora Doña ANA NARVÁEZ DE CARO.

Entrambas matronas, á los dones intelectuales y morales que recibieron de la naturaleza, unieron las excelsas virtudes que les comunicó la gracia sobrenatural, y que hicieron de ambas dechados de la señora cristiana.

Enviamos nuestro sentido pésame á las dos alligidas familias; en especial al Sr. D. Víctor Mallarino, benemérito institutor, en otro tiempo catedrático en este Claustro; y al Sr. D. Miguel Antonio Caro, orgullo de la América española, antes Patrono, en todo tiempo amigo y bienhechor del Colegio del Rosario.